

ACERCA DEL MODO DE ESCRIBIR EN TIEMPOS DE PERSECUCIÓN

I. Introducción

He puntualizado en otras oportunidades que un contacto ingenuo con la obra filosófica política de Leo Strauss conduce a dos conclusiones igualmente ingenuas. La primera de ellas: Strauss es en rigor tan solo un historiador de las ideas políticas, pero en ningún caso, un auténtico filósofo político. La segunda conclusión por su parte, podría sintetizarse del modo siguiente: Si un hilo conductor puede reconocerse en el punto de vista histórico filosófico de Strauss, este no es otro que su intento de rehabilitar el Derecho Natural y construir luego a partir de esa idea, toda su crítica del proyecto filosófico político moderno.

Ambas conclusiones contienen algo de verdad, mas son sustancialmente superficiales. He intentado mostrar también¹ que detrás del amplio y la vez complejo cuadro histórico político reconstruido por Strauss, puede descubrirse el intento exitoso por reconciliar el neo-platonismo con el aristotelismo y que dicha perspectiva sistemática puede leerse en clave histórico filosófica, a través de los nombres de Platón y de Maimónides. Así pues la idea de Derecho Natural que constituye una clave principalísima para reconstruir el punto de vista de Strauss, reposa sobre aquella síntesis. Strauss intentó lo mismo que Alberto Magno y que Tomás de Aquino en la segunda mitad del siglo XIII, pero sus conclusiones son claramente diferentes. Mientras los autores medievales mostraron la dependencia de una cierta racionalidad de la praxis respecto de la Inteligencia Divina, Strauss mostró tan solo la dependencia de ese tipo de racionalidad de un Dios que nos habla desde el Antiguo Testamento. También para Strauss como ha sido el caso de los filósofos medievales, la nociones de Filosofía y, dentro de la misma, la de Derecho Natural reconocen un contenido teológico-político².

¹ Cfr. PIERPAULI J. R., *Leo Strauss y la Filosofía Política*, Boletín telemático de Filosofía Política, 02-12-2004, en: <http://bfp.spunipi.it/english/art/perpa.html>

² *Instead of the whole the philosophers also say all things: the whole is not a pure or an unrelieved darkness in which one cannot distinguish one part from other, or which one cannot discern anything. Quest for knowledge of all things means quest for knowledge of God, the world, and man-or rather quest for knowledge of the natures of all things: the natures in their totality are the whole.* STRAUSS L., *What is political philosophy?*, Chicago-London, 1959, pag. 11. A este respecto conviene puntualizar mi divergencia con H. MEIER, editor de la obra en alemán de Leo Strauss, quien sostiene que el problema teológico-político, central en la argumentación straussiana, tiene una intencionalidad radicalmente

Mi propósito es ahora mostrar otro aspecto valioso que permanece oculto detrás de la discusión histórico-política emprendida por Leo Strauss. Me refiero a la rehabilitación de aquel recurso que, en opinión de Strauss, ofrece la protección debida a la Filosofía en tiempos de persecución. Strauss descubrió un doble mensaje detrás de las argumentaciones filosóficas de las figuras más relevantes y la asumió como propia. En efecto, Strauss nos muestra que tanto en la Biblia³ como en los escritos de relevantes filósofos coexisten dos niveles de escritura, a saber, la escritura exotérica o explícita y la esotérica o entre líneas. El primer nivel sirve como protección del segundo, desde que oculta el mensaje a la consideración vulgar. Por su parte, la escritura esotérica no se nos torna comprensible, a no ser que antes dispongamos del conocimiento de las técnicas de su adecuada articulación. La tesis que Strauss enuncia a propósito de los Filósofos Políticos clásicos resulta, según veremos, auto-explicativa de las suyas propias.

La tesis pues que me propongo reconstruir aquí puede enunciarse del modo siguiente: 1. Strauss descubrió un doble nivel de argumentación en los filósofos políticos clásicos y 2-posteriormente asumió ese recurso como propio para hablar de ese modo para todos y para pocos al mismo tiempo⁴. A fin de ofrecer una prueba concluyente de mi punto de vista, ofreceré primeramente algunas consideraciones de orden general respecto de la llamada escritura esotérica en tiempos de persecución. Posteriormente abordaré la reconstrucción de la estrategia argumentativa de Strauss a propósito de sus reflexiones referidas a la tiranía. Por último mostraré de qué modo Strauss se sirvió de la obra de otros autores, para ofrecernos las claves que permitirán leer claramente su propio mensaje.

diferente a la aquí enunciada, por lo demás avalada por el texto del mismo Strauss. Para Meier cuando Strauss se refiere al problema teológico-político lo hace a fin de postular la autonomía de la Filosofía respecto de la Teología. Cfr. MEIER H., *Das theologisch-politische Problem. Zum Thema von Leo Strauss*, Stuttgart, 2003, págs. 13-48. Dentro de este breve texto de Meier tal vez el pasaje más claro es el siguiente *Das theologisch-politische Problem lenkt unsere Aufmerksamkeit, so halten wir weiter Fest., auf das Erfordernis, das Recht und Notwendigkeit der Philosophie gegen die doppelte Herausforderung zu verteidigen, die die Offenbarung und das auf sie gründete Leben aus dem Gehorsam des Glaubens für die Philosophie bedeutet*. Op. cit., pag. 18

³ *The things spoken of by the prophets are secret, since they are not constantly accessible, as are the things described by the ordinary sciences, but only during more or less short and rare intervals of spiritual daylight which interrupt an almost continuous spiritual darkness; indeed they are accessible not to natural reason, but only to prophetic vision*. STRAUSS L. *Persecution and the art of writing*, Chicago-London, 1952, pag. 57

⁴ Mi punto de vista es solo en parte coincidente con el de Drury. La mencionada autora sostiene, como aquí propongo, que Strauss es de hecho un autor que presenta sus tesis entre líneas. Drury defiende la idea que Strauss esconde su mensaje porque está íntimamente convencido de dos cosas. La primera de ellas, que la Filosofía es enemiga de la Teología. La segunda, que esa idea no sería pacíficamente aceptada por todos. Cfr. DRURY S.B., *The esoteric Philosophy of Leo Strauss*, en: *Political Theory*, Vol. 13, N: 3, Agosto, 1985, págs. 315-337. A mi modo de ver, Strauss oculta su mensaje porque está convencido que la rehabilitación de la auténtica actitud filosófico-política está dada ante todo por la rehabilitación de la Ley Divina como presupuesto de la Filosofía Política. Dado que la modernidad abdicó de la dimensión trascendente, el ideal de Strauss no sería fácilmente aceptado por todos. Este punto de vista puede defenderse fácilmente mediante la lectura del análisis ofrecido por Strauss en su obra *Philosophie und gesetz. Beiträge zum Verständnis Maimunis und seiner Vorläufer (1935)*. En MEIER H., *Leo Strauss. Gesammelte Schriften*, Bd. 2, Stuttgart, 1997, págs. 9-27

II. El conflicto entre Filosofía y Poder

Cualquier observador podría pronunciarse aquí a favor del escéptico Strauss. Dificilmente Sócrates podrá ser aceptado armónicamente por todos. Dificilmente podrá alcanzarse algún día una armónica relación entre Filosofía y Poder Político o, de un modo más general, entre Filosofía y Sociedad. Conviene recapitular aquí lo que he dicho en otra parte⁵. El diálogo La República de Platón parece haber sido para Strauss la plataforma elegida, a fin de lanzar su idea directriz⁶. De entre la multitud de hombres que se encuentran amarrados a sus sillas frente a la pared en la que se proyectan reflejos de todo lo real, hay tan solo un pequeño grupo que es capaz de liberarse de esas ataduras e iniciar el ascenso en busca del centro explicativo de las apariencias. Se trata de hombres conmovidos por el asombro ante las cosas. Los mismos están convencidos que solo la Filosofía podrá entregarles las últimas respuestas de todas las cosas, mas solo en la medida en que la misma Filosofía reciba su dignidad de una ciencia superior, a saber de la Teología⁷. Aquellos hombres deberán asumir pues la Filosofía como modo de vida.

El primer escollo que un auténtico filósofo deberá superar es el que podríamos llamar el de la lógica equina. Persecution is therefore the indispensable condition for the highest efficiency of what may be called logical equina⁸. La sociedad conducida por los sofistas, intentará tiranizar el pensamiento, erigiendo ciertos cánones de interpretación de la realidad.

In a considerable number of countries which, for about a hundred years, have enjoyed a practically complete freedom of public discussion, that freedom is now suppressed and replaced by a compulsion to coordinate speech with such views as the government believes to be expedient, or holds in all seriousness. It may be worth our while to consider briefly the effect of that compulsion, or persecution, on thoughts as well as actions⁹

Esos nuevos cánones tienen en común el rechazo de la dimensión trascendente que el filósofo intenta rehabilitar¹⁰. El verdadero filósofo queda pues de hecho y de derecho, enfrentado con la sociedad y con el poder dominante. Se trata de un enfrentamiento que en la perspectiva de Strauss, podría asumir el carácter de irreconciliable.

Strauss sostiene que una vez alcanzada la contemplación de la fuente dimanante de todo lo verdadero, el filósofo, quien vive filosóficamente, debe iniciar el camino del retorno a la caverna con el propósito de intentar lo imposible, esto es la reconciliación

⁵ Cfr. PIERPAULI J. R., op. Cit.

⁶ *Of philosophy thus understood, political philosophy is a branch. Political philosophy will then be the attempt to replace opinion about the nature of political things by knowledge of the nature of political things...[...]. political philosophy is the conscious, coherent and relentless effort to replace opinions about the political fundamentals by knowledge regarding them.* STRAUSS L., *What is political philosophy?*, pag. 11-12

⁷ Cfr. ESQUIROL J., *Introducción*, en: STRAUSS L., *Progreso o retorno?*, Barcelona, Buenos Aires, México, 2004, pag. 29

⁸ STRAUSS L., *Persecution and the art of writing*, Chicago-London, 1992, pag. 23

⁹ STRAUSS L., op. cit., pag. 22

¹⁰ Cfr. STRAUSS L., *What is political philosophy?*, pag. 10-11

entre Filosofía y Poder¹¹. Para ello nos indica un camino y un recurso. El camino es la paideia¹², el recurso es un tipo de retórica al servicio de la verdad al que vulgarmente podríamos llamar hablar entre líneas¹³. Dice Strauss: Persecution, then, gives rise to a particular technique of writing, and therewith to a particular type of literature, in which the truth about all crucial things is presented exclusively between the lines¹⁴. Dicho de otro modo, la educación debe emprenderse, hablando para todos y para pocos al mismo tiempo. El verdadero filósofo debe saber combinar el modo socrático de hablar para llegar a la élite, mas al mismo tiempo deberá proteger ese modo del modo adoptado por Trasímaco¹⁵. Strauss presenta para ello dos axiomas básicos que ofrecen una primera respuesta a la pregunta siguiente: Cómo es posible escribir entre líneas? Esos axiomas son los siguientes:

1 - An author who wishes to address only thoughtful men has but to write in such a way that only a very careful reader can detect the meaning of his book¹⁶

2 - A careful writer of normal intelligence is more intelligent than the most intelligent censor, as such¹⁷

Sócrates ofreció su vida, mas su interés por excelencia era la verdad¹⁸. Sócrates, con otras palabras, vivió filosóficamente desde que no dudó en asumir el costo de enfrentarse con la sociedad y con el Poder Político sin claudicar en su defensa de la verdad. El sabio Simónides de Jenofonte en cambio se interesó por la educación del tirano Hiero y hasta cierto punto lo consiguió, conservando su propia vida. Por otro lado, el desafío emprendido por Maimónides y su estrategia, que de un modo especial interesan a Leo Strauss, fue mayor que el emprendido por Tomás de Aquino, pues Maimónides intentó armonizar la Filosofía con la Teología en tiempos en que esta empresa podía considerarse como blasfema.

Strauss parte de la siguiente premisa: La persecución de los judíos favoreció la revivificación de un modo olvidado de argumentar, esto es, mediante la escritura esotérica. La misma no fue necesaria para un Tomás de Aquino, pues la Iglesia apoyaba sus tesis. Quien permanece cristiano puede aceptar sin dificultades las tesis del Aquin-

¹¹ Cfr. STRAUSS L., *Studies in Platonic Political Philosophy. With an Introduction by Thomas L. Pangle*, Chicago-London, 1983, pag. 9

¹² *Education...is the only answer to the always pressing question, to the political question par excellence, of how to reconcile order which is not oppression with freedom which is not license.* STRAUSS L., *Persecution and the art of writing*, pag. 37. Cfr STRAUSS L. *Progreso o retorno?*, Trad. Al castellano de Francisco de la Torre., Barcelona, 2004, pag. 234

¹³ Según Strauss un número significativo de filósofos utilizó este recurso: *But a glance at the biographies of Anaxagoras, Protagoras, Sócrates, Plato, Xenophon, Aristotle, Avicenna, Averroes, Maimonides, Grotius, Descartes, Hobbes, Spinoza, Locke, Bayle, Wolf, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Lessing and Kant, and in some cases even a glance at the title pages of their books, is sufficient to show that they witnessed or suffered, during at least part of their lifetimes, a kind of persecution which was more tangible than social ostracism.* STRAUSS L., *Persecution and art of writing*, Chicago-London, 1952, pag. 33.

¹⁴ STRAUSS L., op. cit., pag. 25. Cfr. STRAUSS L., *What is political philosophy?*, pag. 227

¹⁵ Cfr. STRAUSS L., *Progreso o retorno*, pag. 114

¹⁶ STRAUSS L., *ibidem*

¹⁷ STRAUSS L., op. cit., pag. 26

¹⁸ *Sócrates himself, the founder of political philosophy, was famous as a philosopher before he ever turned to political philosophy.* STRAUSS L., *What is political philosophy?*, pag. 92 y STRAUSS L., *Studies in Platonic Political Philosophy*, Chicago-London, 1983, pag. 8

ate, pues el racionalismo defendido por Tomás es connatural con el Cristianismo. En cambio, el racionalismo que Maimónides reivindica, debió ocultarse de la censura de los teólogos judíos. En efecto, si bien la Guía nos ofrece todo un programa filosófico-político, el mismo debe detectarse detrás de la explícita afirmación de su autor s saber, que desde que poseemos el texto Sagrado, los libros que escribieron los Filósofos en torno de cuestiones políticas, se tornaron superfluos para los judíos.

Es aquí donde cabe realizar el primer intento por ofrecer un esbozo de la estrategia straussiana. Cuando Strauss comienza su importante tratado titulado Filosofía y Ley nos ofrece una tesis tal vez sorprendente: La crisis de la modernidad es la crisis del judaísmo. La ciencia moderna se tornó enemiga de la Filosofía en la medida en que abandonó la dimensión trascendente de todas las cosas. Cuál es pues la situación del auténtico judío en la sociedad actual? Ante todo, a qué llamamos un auténtico judaísmo? Comenzaremos por responder la segunda pregunta. Strauss llama auténtico judaísmo a aquel sionismo integral, vale decir, aquella posición teológico-política que postula el predominio universal de la Ley Divina como presupuesto indiscutible de todo orden político. Auténtico judío es pues aquel que cree aun en el milagro y quien espera la solución de los problemas políticos en términos teológico-políticos.

Strauss fue un joven militante del sionismo durante su permanencia en Alemania. Después de la experiencia nacionalsocialista pudo enriquecer aun más su punto de vista filosófico. Una vez que los judíos fueron expulsados de Alemania, una vez que el judío tomó conciencia de su precaria situación, debió enfrentarse con el dilema siguiente: O bien optar por la asimilación o por el aislamiento. Entendemos por asimilación el intento por integrarse dentro de ámbitos culturales ajenos a sus convicciones religiosas y aun hostiles. Dice Strauss: El judío desarraigado, asimilado, no tiene nada que oponer al odio y al menosprecio que no sea su yo desnudo¹⁹. El aislamiento alude a la preservación de las propias creencias y costumbres dentro de los límites de pequeñas comunidades, nacidas dentro de comunidades mayores que no comparten aquellas. Existe una tercera posibilidad que en rigor se nos ofrece como variante de la asimilación a saber, la opción por el sionismo político que Strauss rechaza²⁰. Dice Strauss:

Los judíos europeos, que comprendieron que la asimilación no era solución al problema judío y que buscaban otra solución puramente política o humana, se volvieron al sionismo político. Pero éste condujo a otras dificultades. La idea básica que subyacía al sionismo puramente político no era en absoluto sionista²¹

El judío auténtico no debe renunciar a difundir su fe religiosa o bien, lo que dicho en términos filosófico políticos sería, no debe renunciar a postular la validez de la Ley revelada en el Antiguo Testamento como presupuesto incuestionable. Por tanto debe educar según sus convicciones, aun dentro de sociedades hostiles. Tal vez un recurso adecuado sea el hablar para todos y para pocos al mismo tiempo. Desde otro punto de vista, el filósofo anterior a la revelación solo puede compararse en un aspecto con el posterior a saber, en el hecho de poder asumir la Filosofía como modo de vida. Mas

¹⁹ STRAUSS L., *Retorno o progreso*, pag. 156

²⁰ Cfr. STRAUSS L. *Nordau etc en Philosophie und Gesetz*, en: MEIR H., LeoStrauss. *Gesammelte Schriften*, Bd. 2, Stuttgart, 1997, pags. 315-321

²¹ STRAUSS L., *Retorno o progreso*, pag. 157

son diferentes en una cuestión esencial, el filósofo que recibió el mensaje divinamente revelado sabe que de tal mensaje depende la dignidad de la Filosofía. El centro explicativo de todo lo real del esquema platónico de La República fue reemplazado por la figura de Yahvé. La auténtica ley es ahora la Ley Mosaica. Así por tanto, difícilmente una auténtico judío, un sionista en su sentido cultural, pueda ser pacíficamente aceptado por todos en la modernidad. Strauss propone la reconciliación entre Filosofía y Teología, a diferencia de los judíos anteriores a Maimónides, y como lógica consecuencia, nos propone la rehabilitación de la Ley Divina como premisa básica del orden político, en el contexto de una cultura judaica que, o bien ha olvidado totalmente la dimensión de la trascendencia (el sionismo político) o bien ha perdido el sentido sustantivo de su cultura. En este sentido puede aceptarse que Strauss sea un judío atípico para su tiempo. En este preciso sentido define Strauss el llamado racionalismo medieval de Moisés Maimónides²².

Strauss igual que Jenofonte y que Maimónides, debe por tanto optar por un modo apropiado para expresar sus tesis en tiempos de persecución. A primera vista se ofrecen al filósofo dos posibilidades. Ellas son el recurso a la utilización de la forma dialogada al estilo platónico, o a la elección del tratado como modo de exponer sus ideas. Mediante el diálogo pueden adoptarse estrategias argumentativas, poniendo en boca de alguno de los personajes aquello que no podemos decir abiertamente. El tratado en cambio, exige de la explícita presentación de todas las tesis. Strauss opta por el diálogo y más aun, por el comentario del diálogo, donde resulta más viable mimetizar el propio punto de vista con el de los protagonistas o con el del autor del diálogo.

Deberán ser abordados a continuación dos hitos relevantes en torno de la rehabilitación de la escritura esotérica. Se trata de examinar ceñidamente la experiencia del Simónides de Jenofonte frente a Hiero y la de Maimónides frente a la tradición judaica de su tiempo. El examen de ambas experiencias ofrecerá según creo, el criterio auto-explicativo utilizado por Strauss. Nos permitirá ver en qué medida Strauss recogió de ambos autores una auténtica enseñanza.

III. Simónides y el tirano Hiero

La tiranía es un peligro que amenaza a la Filosofía desde su nacimiento²³ En cierto modo el sabio es enemigo del hombre políticamente poderoso. Si bien Platón tuvo un interés parcialmente diferente al de Jenofonte, ambos debieron hablar indirectamente. La escuela platónica de Milán y de Tübingen ha mostrado recientemente que Platón nos habló a menudo a través de los llamados lugares de omisión. Strauss por su parte, pretende enseñarnos que existe un modo aún más sutil de eludir la persecución de los tiranos y por tanto de vencer a la lógica equina en su propio terreno. El modelo es aquí la peligrosa situación del sabio Simónides frente al tirano Hiero.

El cuidadoso análisis ofrecido por Strauss en su libro *Acerca de la Tiranía* (1950) puede dividirse en dos grandes ámbitos. Por un lado deberán determinarse los aspectos estrictamente relacionados con la crítica de la tiranía, por el otro, se ubica la estrategia emprendida por Simónides para educar al tirano. El propósito de Simónides es persuadir al tirano, a fin de que se torne en un mal menor, posibilitando la vida virtuosa aun bajo

²² Cfr. STRAUSS L., *Philosophie und Gesetz*, pag. 9

²³ STRAUSS L., *On tyranny*, Chicago-London, 2000, pag. 22

la tiranía. Strauss elige para ello la obra de Jenofonte y lo hace por dos motivos. El primero de ellos, porque Jenofonte tematizó acertadamente el problema de la tiranía. El segundo motivo, porque lo hizo en forma de diálogo. Precisamente la forma dialogada le abre las puertas a Strauss para expresar sus propias ideas al respecto.

Señalé anteriormente que Strauss era un joven militante del Sionismo en Alemania y que por ello, debió emigrar con el advenimiento del régimen nacionalsocialista. Mas los reparos de Strauss frente a la tiranía-esto es verdaderamente relevante-no se deben circunscribir tan solo dentro de los límites de esa dramática experiencia. Strauss sostiene, siempre en su exposición del diálogo entre Simónides y Hiero, que el enfrentamiento entre Filosofía y Poder supera la experiencia de la Alemania de Hitler. Bien al comienzo de su exposición del diálogo de Jenofonte nos ofrece el bosquejo de su propia estrategia. Dice Strauss:

Tyranny is a danger coeval with political life...[...] The analysis of tyranny is therefore as old as political science itself...[...] The analysis of tyranny that was made by the first political scientist was so clear, so comprehensive, and so unforgettably expressed that it was remembered and understood by generations which did not have any direct experience of actual tyranny. On the other hand, when we were brought face to face with tyranny-with a kind of tyranny that suppressed the boldest imagination of the most powerful thinkers of the past-our political science failed to recognize it ...[...] Not much observation and reflection is needed to realized that there is an essential difference between the tyranny analyzed by the classics and that of our age. In contradistinction to classical tyranny, present-day tyranny has at its disposal technology as well as ideologies; more generally expressed, it presupposes the existence of science, i.e., of a particular interpretation, or kind, of science²⁴

Conviene reiterarlo, lo que aquí debemos comprender no es tan solo el mensaje oculto y el verdadero destinatario de la obra de Jenofonte, sino el mensaje oculto y el verdadero destinatario de las tesis del mismo Strauss, con ocasión de su estudio sobre Jenofonte. Para ello debemos precisar a esta altura algunas de las técnicas²⁵ mediante las cuales puede articularse este tipo especial de retórica a la que hemos llamado el *arte de escribir en tiempos de persecución*, o bien la *escritura esotérica*. Un mensaje oculto de un determinado autor puede encontrarse si y solo si dejamos hablar al autor por sí mismo. *Each author must, as far as possible, be interpreted by himself*²⁶ Se trata del axioma central de la hermenéutica straussiana. Mas supuesto que el autor nos hable libre de nuestros propios supuestos, donde se encuentran sus mensajes ocultos y, en caso de hallarlos, cómo deben ser acabadamente descifrados?

Una primera regla: *El autor puede expresar sus propios puntos de vista mediante la inclusión indirecta de tesis ya expresadas en otros contextos*. La expresión gráfica de este principio puede reducirse al modelo siguiente: Explícitamente: $A \rightarrow B$; (pero implícitamente, $B \rightarrow C$ o bien D) luego, $A \rightarrow C$ y D ²⁷. Partiendo ahora del texto de

²⁴ STRAUSS L., *On tyranny*, ed. cit., pags. 22-23.

²⁵ Para una exposición completa de tales técnicas Cfr. STRAUSS L., *Persecution and the art of writing*, Chicago-London, pags.70 y sgts.

²⁶ STRAUSS L., *Persecution and the art of writing*, ed. cit., pag. 26

²⁷ STRAUSS L., op. cit, pag. 71

Strauss anteriormente transcrito, intentaré probar la existencia de un mensaje entre líneas. A representa la idea de Filosofía, B la de tiranía. Pero B por su parte alude tanto a C, esto es la tiranía en sentido político, como D, vale decir la tiranía postulada por la ciencia llamada por Strauss moderna. Así obtenemos que la Filosofía (A) está amenazada tanto por la tiranía (B) política como por la tiranía del neo-positivismo del siglo XIX (D). Los significados C y D del término B (la tiranía) no pueden ser alcanzados por vía subjetiva. Para ello debe leerse atentamente la obra del mismo Strauss. De hecho la crítica más radical de la Ciencia Política moderna y contemporánea nos la ofrece Strauss en dos obras, ellas son *What is Political Philosophy?* (1959) y *Natural Law and History* (1953). Allí la muerte de la Filosofía Política está dada por el nacimiento de la Ciencia Política Moderna, vale decir aquel modelo sustentado en la tajante separación entre hechos y valores por un lado, y por el otro, mediante el predominio del voluntarismo orientado hacia el dominio de la naturaleza a través de la inclusión del modelo matemático entendido como metafísica sucedánea.

Ahora bien, Strauss identifica a Hiero, en el diálogo de Jenofonte, con Maquiavelo²⁸ y con Spinoza. La identificación con Maquiavelo corre en la línea de la tiranía en sentido político, en cambio la identificación con Spinoza corresponde al modelo propio del positivismo. Según Strauss, Spinoza intentó representarse un orden natural enteramente expresable en términos matemáticos, de modo tal que resulte calculable y, por ende, que queden excluidos del mismo el misterio y la providencia divinas. El animal político spinoziano no debe preocuparse por la acción de la Providencia Divina en el devenir histórico-político.

Analizaremos a continuación otro pasaje de Strauss en *On Tyranny* en el que puede encontrarse la aplicación del mismo principio hermenéutico que hemos analizado hasta aquí. Cuando Strauss expone las enseñanzas que el sabio Simónides se propone transmitir a Hiero, nos dice: *Tyranny is essentially rule without laws, or, more precisely, monarchic rule without laws*²⁹ El propósito de Simónides no es otro que la conversión del tirano injusto y vicioso, por tanto infeliz, en un tirano feliz³⁰. El auténtico filósofo político no debe separar jamás la sabiduría de la prudencia. Se hace por tanto necesario saber acerca de la Justicia. Mas saber acerca de la Justicia implica ante todo, saber dar a cada uno lo que es suyo, aun cuando no existan las leyes positivas³¹. Luego, concluye Strauss, si puede haber también una Justicia digna de tal nombre y más allá de las leyes positivas, a ella debemos asignar el nombre de Divina o Trans-legal. Una vez más debemos volver nuestra atención sobre el tratado *Filosofía y Ley*. Allí Justicia Trans-legal es la clave para rehabilitar la auténtica Filosofía Política. La Justicia Trans-legal no es otra que aquella revelada por Dios en el Pentateuco. Lo que en rigor Strauss pretende enseñarnos, es que si bien una completa reconciliación entre Filosofía y Poder es casi imposible, el margen de una mínima posibilidad se nos ofrece en el marco de las convicciones teológico-políticas, de allí que el tema teológico-política sea el tema por excelencia de la Filosofía Política de Leo Strauss.

Así pues, por aplicación de esta primera regla, puede decirse que si antes he sostenido que el axioma: La Filosofía nació amenazada por la Tiranía, esto es $A \rightarrow B$,

²⁸ Cfr. STRAUSS L., *On tyranny*, pag. 24 y 56

²⁹ STRAUSS L., *On tyranny*, pag. 69

³⁰ Cfr. STRAUSS L., *On tyranny*, pag. 69

³¹ Cfr. STRAUSS L., *On tyranny*, pag. 74

se extendía tanto a la tiranía política (C) como a la que podríamos llamar científica (D), ahora Strauss incluye una sub-variante D1, mediante la que alude al positivismo jurídico. Dice Strauss:

Xenophon's Sócrates makes it clear that there is only one sufficient title to rule: only knowledge, and not force and fraud or election, or, we may add, inheritance makes a man a king or ruler. If this is the case, constitutional rule, rule derivates from elections in particular, is not essentially more legitimate than tyrannical rule, rule derived from force or fraud³²

No obstante la inclusión del constitucionalismo jurídico como una cierta forma de tiranía, Strauss ofrece un margen mínimo de reconciliación con la actitud filosófica del político. *Tyrannical rule as well as constitutional rule will be legitimate to the extent to which the tyrant or the constitutional rulers will listen to the counsels of him who speak well because he think well*³³

Analizaremos seguidamente una segunda técnica para articular un mensaje oculto. La misma puede enunciarse del modo siguiente: *Un autor puede incluir su propio punto de vista detrás de proposiciones que incluyan verbos en su modo potencial o bien mediante sorprendentes omisiones*. Según Strauss el objetivo fijado por Jenofonte a su Simónides es básicamente el mismo que el Sócrates de Platón adscribe a Calicles en relación al común del pueblo³⁴. *Es necesario alabar a aquellos de quienes queremos recibir halagos*. Solo porque el legislador quiere ser alabado antes que odiado es que está dispuesto a servir al pueblo. Mas cómo puede Simónides, el sabio (!) alabar al tirano, sin separar su sabiduría de la necesaria prudencia? Simónides alaba a Hiero, pero jamás aprueba explícitamente sus opiniones en cuestiones decisivas. Tan solo se limita a responder mediante la utilización de verbos en modo potencial o mediante el silencio u omisión a propósito de cuestiones que Simónides sin duda debe conocer. El silencio es aquí más elocuente que las palabras del sabio.

From this moment the conversation changes its character in a surprising manner. Whereas Simonides had been fairly vocal during the rather short discussion of the bodily (his contribution consisting of about 218 words out of 1058), he is almost completely silent during the much more extensive discussion of the good or bad things (his contribution consisting of 28 words out of about 2000)³⁵

Este es el método empleado en la parte primera o en la descripción de la conducta del tirano. El silencio o bien la omisión alcanzan su pleno significado, teniendo como referencia la condición de quien silencia u omite, en nuestro caso el sabio Simónides, y las tesis expresadas por este en otros contextos³⁶. *We contend that this crucial event – Hiero's breakdown or the change from Hiero's leadership to Simonides' leadership – is consciously and decisively prepared by Simonides' remaining silent in the second sec-*

³² STRAUSS L., *On tyranny*, pag. 75

³³ STRAUSS L., *On tyranny*, pag. 75

³⁴ Cfr. STRAUSS L., *On tyranny*, pag. 88

³⁵ STRAUSS L., *On tyranny*, pag. 52

³⁶ Strauss sostiene que una cosa es respetar silenciosamente las ideas ajenas y otra bien diferente es aceptarlas como verdaderas. *To respect opinions is something entirely different from accepting them as true*. STRAUSS L., *What is political philosophy?*, pag. 222

tion³⁷. Por este camino alcanza, en la parte terapéutica del mismo diálogo, a persuadir al tirano para que se torne benevolente. Simónides no condena explícitamente los placeres de todo tipo de que aparentemente podría disfrutar el tirano, sino que le formula preguntas, al modo socrático, de modo tal que aquel descubra solo su propia debilidad escondida detrás de una fortaleza solo aparente. Es el tirano Hiero quien le hace ver a Simónides que el mismo en cuanto tirano es tal vez menos libre que su eventual interlocutor. De este modo Simónides triunfa sobre el tirano. Con todo se trata apenas de una victoria efímera, pues una vez que Hiero ha comprendido el mensaje sutil de Simónides, ha nacido entre ellos una nueva situación a saber, la envidia que el tirano ahora siente por el sabio. De allí pues el marcado escepticismo de Strauss en torno de la relación entre Filosofía y Poder. De allí también el recurso al lenguaje sutil antes que al explícito. *Xenophon himself suggested that the same experience which Socrates had had under a democracy would have been had by him under a monarchy: wise men are apt to be envied, or suspected, by monarchs as well as by ordinary citizens*³⁸

IV. El verdadero carácter de la Guía de perplejos de M. Maimónides

Analizaremos a continuación nuestra tercera regla, pero esta vez valiéndonos del caso de M. Maimónides y de su recepción en la obra de Strauss. La tercera regla podría enunciarse así: *Un autor puede incluir un mensaje esotérico detrás de la presentación de perplejidades*. Este y no otro es el propósito de Maimónides en la Guía de Perplejos, ocultar el oro detrás de la plata. En las palabras de Strauss: *whereas the exoteric teaching is meant to be easily accessible to every reader, the esoteric teaching discloses itself only very careful and well-trained readers after long and concentrated study*³⁹. Según Strauss, Maimónides en su Guía de Perplejos, desde el punto de vista que aquí nos interesa, se propone imitar el tipo de argumentación bíblica. Por su parte, en nuestra opinión Strauss imita a Maimónides a lo largo de su examen de las más variadas tesis filosófico políticas de otros autores. Strauss hace decir a Maimónides aquello que el no puede decir abiertamente. Con más precisión, Strauss acentúa aquellas tesis de Maimónides que resultan adecuadas a su propósito esto es, armonizar la Filosofía con la religión judía. Si Maimónides se propone en su Guía, explicar los secretos de la Sagrada Escritura⁴⁰, Strauss por su parte, intenta exponer el programa teológico-político de su Filosofía Política, a través de la exposición de la argumentación de Maimónides. El camino que conduce a esta conclusión, ha inducido a veces a cierta confusión entre el círculo de intérpretes de Leo Strauss. En efecto, Strauss sostiene de modo reiterado que fue mediante la lectura de un texto de Avicenna (*Acerca de la división de las ciencias*) que descubrió que ya Platón disponía de una estructura básica apropiada para recibir armónicamente los datos ofrecidos por la revelación. El Timeo y el libro X de Las Leyes serán los lugares insistentemente señalados por Strauss a ese propósito. De hecho, las tesis expuestas por Platón en el libro X de Las Leyes constituirá la pieza clave para acceder al sentido atribuido por Strauss a la Guía de Perplejos. Ese intrincado camino ha permitido concluir que Strauss depende en importante medida de los autores árabes.

³⁷ STRAUSS L., *On tyranny*, pag. 54

³⁸ STRAUSS L., *On tyranny*, pag. 42

³⁹ STRAUSS L., *What is political philosophy?*, pag. 222

⁴⁰ Cfr. STRAUSS L. *Persecution and the art of writing*, ed. cit., pag. 41

Con todo debe reiterarse, Strauss es ante todo un intelectual judío que ha encontrado en Maimónides el camino para plasmar su ideal teológico-político⁴¹. El Maimónides de Strauss es inseparable de Platón. El Dios único del que nos habla Platón en Las Leyes es el Dios del Antiguo Testamento del que nos hablan Maimónides y Strauss.

Conviene volver ahora nuestra atención sobre el modo de argumentar utilizado por Maimónides. La primera perplejidad de la Guía nos entrega una interesante conclusión. Maimónides escribió dos obras que pueden ser consideradas como subsidiarias, ellas son el *Codex* y la *Guía de Perplejos*⁴². El *Codex* expone el *Mishneh Torah*, en cambio la *Guía* está dedicada a explicar las verdaderas raíces de la ley divina⁴³. El *Codex* (*nuestra gran obra*, según Maimónides) está dirigido al gran público, en cambio la *Guía* (*mi gran obra*, en la expresión de Maimónides)⁴⁴ es ante todo una obra filosófica. Ambos libros deberán ser leídos en íntima relación de dependencia a fin de captar el sentido profundo de las tesis desarrolladas en uno y en otro⁴⁵. Ahora bien, calificar como filosófica a la gran obra de Maimónides puede inducirnos a error toda vez que por Filosofía entendamos aquello que entiende la Filosofía de la modernidad. Maimónides no conoce la emancipación de la Filosofía respecto de la Teología. Strauss en cambio la conoce acabadamente sin por ello aceptarla. El sentido que predomina a lo largo de la obra de Strauss es claramente onto-teológico vale decir, claramente deudor de Maimónides. Maimónides nos enseña los secretos de las Escrituras, valiéndose de las tesis del príncipe de los filósofos (Aristóteles). Maimónides depende pues teológicamente de Platón, mas filosóficamente de Aristóteles. Para Maimónides, igual que para los filósofos cristianos de la segunda mitad del siglo XIII, la Filosofía puede y aun debe establecer sus propios límites en el interior de la Teología. Este es precisamente el contrapunto establecido por Strauss respecto de la modernidad.

La clave para descifrar el sentido oculto detrás de una determinada perplejidad nos la ofrece Strauss detrás de las palabras de Maimónides. Dice Maimónides en el texto que Strauss recoge:

If you wish to grasp the totality of what this treatise contains, so that nothing of it will escape you, then you must connect its chapters one with other; and when reading a given chapter, your intention must be not only to understand the totality of the subject of that chapter, but also to grasp each word which occurs in it the course of the speech, even if that word does not belong to the intention of the chapter. For the diction of this treatise has not been chosen by haphazard, but with great exactness and exceeding precision⁴⁶

⁴¹ *Strauss's moder voyage in search of a web-grounded Jewish philosophy, able to preserve both reason and revelation as fundamental principles, would seem to have been brought to a fitting conclusion in his rediscovery of the Maimonidean standpoint (as represented by Philosophy and Law)* GREEN K. H., *The return to Maimonides in the Jewish Thought of Leo Strauss*, New York, 1993, pag. 113

⁴² Strauss señala que Maimónides ha escrito además otra obra relevante para la Filosofía Política. Se trata de la *Lógica de Maimónides*. Esa obra es objeto de un muy detallado análisis de Strauss en el que se ponen de manifiesto otras perplejidades que inducen a Strauss a concluir que la Filosofía Política ocupa un lugar de privilegio en la obra de Maimónides. Cfr. STRAUSS L., *Maimonides Statement on Political Science*, en: *What is political philosophy?*, Chicago-London, 1959, pags. 155 y sgts.

⁴³ Cfr. STRAUSS L., *Studies in Platonic Political Philosophy*, Chicago-London, 1983, pag. 192

⁴⁴ Cfr. STRAUSS L. Op. Cit., pag. 205

⁴⁵ Cfr. STRAUSS L., *Persecution and the art of writing*, pag. 48 y sgts.

⁴⁶ MAIMONIDES, *Guía de perplejos*, Intr., citado por STRAUSS L., *Persecution and the art of writing*, ed. cit., pag. 65

Strauss adopta puntualmente las indicaciones de Maimónides a lo largo de sus estudios dedicados a otros filósofos políticos. Solo dejando hablar a Strauss libremente, esto es aplicando sobre sus textos sus propios criterios hermenéuticos, puede develarse los significados que alternativamente atribuye a sus propios conceptos. Allí donde se encuentra una perplejidad, o bien dos proposiciones contradictorias, habrá que reconstruir el significado de cada una según el significado etimológico de las palabras y según el significado real aplicado por el autor en diferentes contextos. El recurso a contextos paralelos estaba preanunciado, por lo demás, en las dos reglas que hemos analizado antes. De ese modo podrá recién descubrirse cual de ambas proposiciones corresponde al genuino pensamiento del autor y cual sirve para ocultar ese genuino pensamiento. Así pues, dadas dos proposiciones opuestas, una es verdadera y la otra es utilizada para ocultar la verdadera. Therefore the duty of the interpreter is not to explain the contradictions, but to find out in each case which of the two statements was considered by Maimonides to be true and which he merely used as a means of hiding the truth⁴⁷

Ahora bien, he aquí la perplejidad que nos descubre un campo hermenéutico novedoso en torno de la Guía: Sostener al mismo tiempo, como lo hace Strauss, que la Guía de Maimónides no es un libro filosófico y que Maimónides desconocía la emancipación de la Filosofía respecto de la Teología, equivale a decir que la Guía no es un libro filosófico en el sentido moderno, pero bien puede serlo en el sentido atribuido a la Filosofía durante el Medioevo. En el mismo sentido decimos que la Suma Teológica de Tomás de Aquino no es un texto filosófico pero que, en el sentido del racionalismo del medioevo definido por Strauss, si posee una Filosofía posible de ser claramente delimitada en el interior de la Teología. Maimónides por su parte, oculta su verdadera intención, esto es armonizar la Teología judaica con la Filosofía, porque como fue dicho, a diferencia de lo que ocurría entre los cristianos, filosofar acerca de las verdades más altas era considerado blasfemo entre los judíos. Así, Maimónides niega que su gran obra sea un libro filosófico. Su negativa no alude claro está, a la negación de la Filosofía según el proyecto moderno, sino a aquella Filosofía que sustentaba la eternidad del mundo, enteramente contraria al sentido creacionista aceptado por Maimónides⁴⁸. Strauss nos explica detalladamente la intención de Maimónides, mas agrega por su parte, que hoy se conoce un nuevo tipo de Filosofía, a saber aquella criticada en su tratado Filosofía y Ley, vale decir la ofrecida por la modernidad.

Gracias a Maimónides los secretos de la Biblia podrán ser conocidos en dos versiones, ellas son, mediante la misma Biblia y mediante la Guía de Perplejos⁴⁹. Gracias a Strauss en cambio sabemos que la Guía de Perplejos es en rigor un libro que nos ofrece todo un modelo filosófico político al que con mayor propiedad podríamos denominar teológico-político. Se trata de un libro de Filosofía Política en la medida en que explica las verdaderas raíces de la Ley divina y sus derivaciones emergentes en orden a una vida política justa. Para Maimónides la Filosofía es en cierto modo Filosofía Política desde que nos enseña, según la razón, acerca de cómo vivir según las leyes del Creador.

⁴⁷ STRAUSS L., op. cit., pags. 69-70

⁴⁸ Cfr. STRAUSS L., *Persecution and the art of writing*, pag. 40

⁴⁹ Cfr. STRAUSS L., op. Cit., pag. 41

V. El caso de Leo Strauss

Dos conclusiones deben ofrecerse aquí. La primera de ellas, conviene reiterarlo, indica que Strauss es deudor de Maimónides y de Platón. La segunda de ellas es que esa dependencia se observa en dos niveles de la obra de Strauss. El primero de ellos: Gracias a Platón y a Maimónides Strauss pudo concretar su ideal teológico-político. El segundo nivel: Platón, Maimónides y Strauss han hablado para todos y para pocos al mismo tiempo.

Un punto especialmente controvertido entre los estudiosos de la obra de Strauss lo constituye la existencia o no de fundamentos teológicos en su obra. Se ha sostenido recientemente (Meier y Kaufmann) que esos argumentos no existen en la obra de Strauss. De otra parte (K. H. Green) se ha mostrado, como aquí lo hemos intentado al menos secundariamente, que tales argumentos existen. En todo caso, la adopción de la escritura esotérica junto a la reivindicación del racionalismo de Maimónides, no dejan lugar a dudas de la dependencia de Strauss respecto de este último. El hecho de no indagar detrás del texto explícito en Strauss impide penetrar en el sentido onto-teológico de su argumentación. Al cabo de mis discusiones con H. Meier no he alcanzado a convencerme de sus argumentos. La objeción más importante que Meier opuso a la tesis aquí defendida, se expresa de este modo: Si Strauss asumió en la cúspide de su pensamiento la ley del antiguo Testamento como premisa principal de la Filosofía Política, cómo un autor tan importante como Strauss iría a desconocer que existen diversidades de leyes reveladas con iguales pretensiones de validez? Se trata de la misma pregunta que se formula Strauss: *Pero, por qué es la ley divina problemática? La respuesta resulta demasiado conocida: la diversidad de leyes divinas. Encontramos por todas partes mandatos que pretenden ser divinos y que no sólo difieren entre sí...[...] sino que se contradicen unos a otros*⁵⁰

Considero que postular la autonomía de la Filosofía respecto de la Teología en la obra de Strauss, a partir de este interrogante implica haber perdido de vista lo esencial de la argumentación straussiana. Debemos aplicar aquí la segunda y la tercera regla enunciada a fin de *escribir entre líneas*. En efecto, un autor puede esconder su propio punto de vista, ya sea mediante omisiones o bien mediante flagrantes contradicciones. Ante una contradicción dada debemos pues interrogarnos: Es posible que un autor como Strauss hubiera desconocido la respuesta? Es posible que Simónides desconociera que la vida del tirano era condenable? En caso negativo 2-Dónde debe hallarse esa respuesta? Es enteramente imposible que un judío convencido como Strauss, no se hubiera planteado la pregunta en cuestión. No solo debemos leer a Strauss, sino además conocerlo:

I was brought up in a conservative, even orthodox Jewish home somewhere in a rural district of Germany. The ceremonial laws were rather strictly observed but there was little Jewish Knowledge. In the Gymnasium I become exposed to the message of German Humanism. Furtively I read Schopenhauer and Nietzsche. When I was 16 and we read Leaches in school, I formed the plan, or the wish, to spend my life reading Plato and breeding rabbits while earning my livelihood as a rural postmaster. Without being aware of it, I had moved rather far away

⁵⁰ STRAUSS L., *Progreso o retorno?*, pag. 189

from my Jewish home.... When I was 17, I was converted to Zionism-to simple, straightforward political Zionism⁵¹

Posteriormente seguiría el redescubrimiento de Maimónides y su integración con Platón. Más tarde, la adopción del tema teológico-político y por ende el rechazo del Sionismo político por agotar en la dimensión política, la perspectiva trascendente que conlleva el sionismo cultural. Otra objeción presentada a mi tesis se sustenta en la aparente oposición formulada por Strauss entre Fe y Razón o dicho de otro modo, entre Jerusalén y Atenas. Debemos hallar aquí la proposición de plata y la de oro. Cuando Strauss opone Atenas a Jerusalén lo hace, o bien desde la posición del filósofo antiguo, o bien desde la del moderno. Cuando se refiere al filósofo judío muestra en cambio cierta perplejidad. Dejemos pues hablara Strauss: *La Filosofía, en su sentido original y completo es, ciertamente, incompatible con el modo bíblico de vida. La Filosofía y la Biblia son alternativas, o los antagonistas del drama del alma humana*⁵² Más adelante agrega:

Me parece que este conflicto irresuelto es el secreto de la vitalidad de la civilización occidental...Sin embargo, esta constatación tiene también algo tranquilizador y reconfortante. La vida misma de la civilización occidental es una vida entre dos códigos, una tensión fundamental...Nadie puede ser a la vez filósofo y teólogo, ni cualquier otra posibilidad que trascienda el conflicto entre Filosofía y Teología, elaborando una síntesis de ambas. Pero cada uno de nosotros puede ser, y debería ser, o uno o el otro, el filósofo abierto al reto de la Teología o el teólogo abierto al desafío de la Filosofía⁵³

Puede ser...debería ser... He aquí el principio de una perplejidad aun no totalmente esclarecida dentro del pensamiento de Leo Strauss. En nuestra opinión, las dos últimas líneas del texto contienen el oro escondido detrás de la plata en el pensamiento de Strauss.

José Ricardo Pierpauli
Universidade Federal de Santa Catarina - Brasil

⁵¹ STRAUSS-KLEIN, *A giving accounts*, en: The St. Johns Review, Anápolis, Abril, 1970, pag. 2

⁵² STRAUSS L., *Progreso o progreso?*, pag. 197

⁵³ STRAUSS L., op. cit., pag. 212